

**INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:**

(traducción Libre)

Julio 2, del 2007 Tema: **DIOS**.

La selección de esta semana es de: – **REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI**, por Clifford y Daisey Stamp

PRIMERA PLÁTICA

“TRAED TODOS LOS DIEZMOS AL ALFOLÍ” (Mal. 3:10)

Estoy segura que la actividad mayor y más hermosa que está ocurriendo hoy en día en el mundo, es nuestra reunión, a semejanza de los diezmos. En la Biblia, el único libro que ha resistido el paso de los siglos, leemos: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). La Sra. Eddy dice en su Libro de Texto: “¿Pediremos más al manantial abierto, que ya está vertiendo más de lo que aceptamos?” (2:25-27), y ese verter está ocurriendo siempre en la Ciencia. También dice la Biblia: “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Prov. 10:22).

Cuando hoy por la mañana estaba pensando acerca de reunirnos, vi claramente que todos los presentes están trayendo algo a esta maravillosa fiesta, por lo que yo los necesito y ustedes me necesitan. Nuestra reunión en ese espíritu de hallar más de “las cosas profundas de Dios” con seguridad que nos traerá “la bendición de Jehová” que “enriquece”, porque todo cuanto tenemos que hacer es aceptar lo que la Ciencia vierte eternamente.

LA NECESIDAD DE COMPRENDER A DIOS COMO PRINCIPIO

Hace meses, cuando estaba estudiando sin alguna idea sobre estas charlas, dos citas de *Ciencia y Salud* estuvieron llegando a mi

conciencia, en tal forma que era obvio que había algo que Dios me estaba diciendo, y al fin comencé a morar en ellas. Por medio del estudio de dichas referencias y de las ideas que Dios me reveló en relación con ellas, el tema para estas charlas comenzó a desplegarse en forma definida y segura.

La primera cita fue de Miscellany: “Conocemos al Principio sólo a través de la Ciencia” (149:5). Cuando comencé a meditar en ello, vi con claridad que hay una gran necesidad en cada uno de nosotros, así como en el mundo, de comprender a Dios como Principio. Sentí que la gran necesidad actual es entender a Dios como Principio. Cuando comencé a meditar en esta referencia, y me volví hacia otras más en relación con ésta, me percaté que es imposible comprender al Principio, excepto por medio de la Ciencia; la Ciencia que es espiritual, la Ciencia que es divina, la única Ciencia verdadera. El Principio es aquello que es infalible, que jamás falla, ¿y cómo podría algo ser infalible, a menos que actué en conformidad con una ciencia que sea exacta? Entonces me di cuenta qué maravilloso es que cualquier hombre, mujer o niño pueda comprender este Principio, esta Ciencia, a través de su sistema divino; y no hay otra manera de comprender al Principio, excepto aprendiendo ese sistema. Pudieran encontrarse diciendo: ¿Por qué necesito conocer el Principio? La respuesta es clara. No hay camino al cielo, a la armonía, excepto a través de una comprensión sistemática del Principio divino de dicha armonía.

Tan sólo piensen que hubiera hombres y mujeres en el mundo que comprendieran este maravilloso Principio divino, entenderían el verdadero gobierno, y el mundo sería un lugar muy distinto de lo que parece ser en este momento. Por eso resulta vitalmente importante que comencemos a pensar en una forma más profunda que antes acerca de Dios como Principio. Sé que no es sencillo, porque este entendimiento de Dios como Principio está tan alejado del concepto del mundo acerca de Dios, y la falsa teología ha considerado siempre a Dios como una especie de persona.

Recuerdo al Sr. Doorly diciendo en una Reunión de Asociación hace muchos años, que si tan sólo comenzáramos a pensar de Dios como Principio, lograríamos mucho más de lo que ahora logramos. Apenas estoy comenzando a ver cuán cierto es esto.

VIVIR APARTADOS DEL SENTIDO PERSONAL

Miremos por un instante lo opuesto al Principio, al sentido personal. Por ejemplo, el sentido personal es lo que nos hace sentir en el cielo cuando nos alaban, y en el infierno cuando nos critican. Con frecuencia la personalidad nos tambalea en lugar de ser gobernados por el Principio. Cuánto sufrimiento es causado por medio del sentido personal. En la práctica he tenido que apoyar una y otra vez a quien ha estado sufriendo, y todo debido a que otro lo ha dañado y han permitido que el daño se registre una y otra vez hasta que se manifiesta como algún daño físico. Por lo tanto es muy importante, como veremos durante esta semana, comprender el Principio divino que nos capacita para vivir apartados del sentido personal. No podemos deponer el sentido personal por medio del poder de la voluntad ni por un sentido ciego de las cosas; sólo a través de comprender y amar al Principio.

Cuando alguien comprende el principio de la música, es capaz de extraer el ritmo y la armonía de la música a su manera individual; y así cuando comprendamos a Dios como Principio, extraeremos la armonía y la hermosura de la salud, la felicidad y el cielo hacia nuestras vidas individuales. Estoy segura que por este estudio de la Ciencia que Dios me ha mostrado, es que necesitamos comenzar a pensar mucho más básicamente acerca de Dios como Principio.

EL REINO DE LA CIENCIA

En pláticas anteriores hemos considerado la naturaleza de Dios como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, y hemos visto que esta naturaleza séptupla de Dios opera por medio de una actividad cuádrupla llamada por la Sra. Eddy, el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia (C&S 575:18-22; 577:13-20). Para bien de aquéllos que no han estado en alguna de las charlas previas, permítanme decirles que hemos visto que el Verbo nos llega como el alborear de la luz o el impulso de buscar la luz; que el Cristo es esa maravillosa experiencia de ideas que vienen de Dios al hombre; y que el Cristianismo es la demostración de esas ideas espirituales; pero de verdad jamás hemos estudiado la Ciencia, la mayor de todas las historias.

Vamos a contemplar algunos aspectos de la Ciencia divina, y luego vamos a ver cómo la comprensión de esos aspectos opera en la experiencia humana para sanar, salvar y bendecir. Así que primero vamos a mirar esa imagen gloriosa de la Ciencia divina, y luego vamos

a mirar la forma gloriosa en la cual opera como la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy escribe, “el término Ciencia Cristiana se relaciona especialmente con la Ciencia en su aplicación a la humanidad” (C&S 127:15-17).

En la Ciencia divina vemos que hay una Vida, una Verdad, un Amor y un Principio divino, el Amor, y durante la semana estaremos viendo cómo es que operan en la experiencia humana. Es una historia maravillosa y recordemos que como el pico de la montaña más alta capta el primer rayo de sol, así cualquiera que exalte su pensamiento para amar lo espiritual más que todo, escuchará lo que Dios está revelando.

LA CIENCIA DIVINA REVELA AL SER ÚNICO

Voy a compartir con ustedes una hermosa referencia: “Sólo la Ciencia divina puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito” (C&S 292:4-6). Veamos qué hay con esta Ciencia divina que “sólo puede abarcar las alturas y profundidades del ser y revelar lo infinito”. En la Ciencia divina hay un solo Ser. En la Ciencia no tenemos sentido alguno de Dios y hombre, –de Dios y hombre, separados. La Biblia dice: “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). Así la Ciencia dice que hay un solo Ser, y que ese Ser es infinito; tiene la naturaleza de Vida o eternidad, la naturaleza de Verdad o conciencia, y la naturaleza de Amor o perfección. Si mantenemos nuestro pensamiento en este nivel de la Ciencia divina, encontraremos que sin esfuerzo alguno comenzará a “abarcar las alturas y profundidades del ser” para nosotros; seremos inspirados hacia las grandes alturas de la revelación y también tendremos el poder de penetrar las grandes profundidades de todo proceso de pensamiento, probando la nada de toda fase del error. Al estudiar algunos de los hechos de la Ciencia divina durante esta semana, comprenderemos por qué la Sra. Eddy hizo esa declaración, y nos daremos cuenta de cuán cierta es.

EL PRINCIPIO EXPRESA PERFECCIÓN

Si todo cuanto ocurre es Dios o el Principio, y el Principio es aquello que expresa perfección y que conoce sólo la perfección, entonces el hecho es que con seguridad, la única realidad es la perfección. No existe nada más que la perfección en la Ciencia. Pero,

¿qué quiere decir esto? Quiere decir que en la Ciencia no hay principio, fin ni proceso; ningún pecado, enfermedad, muerte; ningún temor, preocupación, condena ni penalidad; ninguna mente mortal ni cuerpo material; ningún sistema falso, ciencia material, falsa teología ni materia médica; ningún: “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), ninguna edad, tiempo, problema ni imperfección.

Preguntémonos: *¿En verdad aceptamos que eso es el hecho?* Bueno, si somos honestos, tenemos que admitir que la mayor parte del tiempo ninguno lo hacemos. Todos consideramos la materia como lo real, –aun aquéllos que hemos amado la Ciencia por muchos años y que hemos atestiguado sus resultados una y otra vez. Siento que nuestro sentido de las cosas tiene que cambiar; la curación debe ser instantánea, las demostraciones mayores y más rápidas. Tenemos que ser capaces de ayudar más a los problemas universales que antes. Tenemos que ser capaces de analizar toda situación en el mundo y ayudar verdaderamente. Tenemos que ser más dinámicos, más certeros, de mentalidad más espiritualizada.

Así que recordemos que en la Ciencia no hay nada que sanar, no hay nada que cambiar, porque no está ocurriendo nada excepto el Principio expresando eterna perfección. Si vemos eso, nuestra visión total será distinta, y lo que hagamos en favor de la humanidad, será maravilloso, más allá de toda palabra.

“Y ANTES QUE CLAMEN, RESPONDERÉ YO” (Isa. 65:24)

Les quiero compartir algo bello que aconteció recientemente, porque me mostró algo de la hermosura de la Ciencia. Alguien escribió solicitando ayuda acerca de un problema físico; en su carta decía que había tratado de solucionarlo por sí misma, pero sin resultados. Ahora bien, yo no había sabido ni oído de este individuo desde hacía años, pero días antes de que llegara la carta, a menudo venía a mi pensamiento, y sentía gran compasión por ella; no sólo sentía cuánto la amaba, sino también sentía gratitud por su vida. Sabía cuán hermoso había estado demostrando la Ciencia Cristiana y me sentía llena de amor y gratitud por ella, sin saber la razón. Bueno, luego de que me enviara esa carta, y antes de que yo la recibiera, fue sanada instantánea y completamente. Dos días después me escribió y me contó esto, preguntándome cómo lo había sabido. Mientras leía su carta, vi con claridad que debido a que no hay tiempo ni espacio en la Ciencia, su operación está aparte y libre de la creencia de tiempo.

Recordé el pasaje de Isaías: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isa. 65:24), y dicha declaración se probó en este incidente.

Bueno, ¿qué fue lo que realmente aconteció? Ese individuo se había acercado al Principio, el cual es Amor, donde siempre está aconteciendo la perfección; debido a que su pensamiento estaba receptivo, probablemente en ese instante desapareció todo temor, y yo había estado amándola, amándola con gran compasión, por lo que se dio la curación antes que yo recibiera la carta. Esa fue una prueba para mí de lo que ocurre cuando verdaderamente comenzamos a tocar la Ciencia. Así que sentí que si entendemos al Principio, –si comprendemos la Ciencia divina que nos enseña lo que el Principio es, –entonces comenzaremos a ser capaces de sanar y de demostrar como el gran Maestro Metafísico y la Sra. Eddy lo hicieran. Siento que si esto es la Ciencia, podremos hacer estas cosas y tendremos que seguir alcanzando mayores logros que antes. Así que tenemos que pensar más en el Principio y en todo lo que significa.

Cuando tengan una experiencia como la que les describí, en verdad será muy sagrada para ustedes, y los hará entender qué maravillosa y cálida es la Ciencia. Antes de que comenzara yo a entender el Principio, en ocasiones me hallaba diciendo: *No me agrada pensar acerca de Dios como Principio; pareciera frío.* Pero conforme avanzo y siento el toque del Principio, veo que es Amor, más profundo que lo que cualquier palabra pudiera describir, porque el Amor del Principio jamás cambia; es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (C&S 2:29), y es el Amor que ve todo perfecto ahora.

LA NECESIDAD DEL PENSAMIENTO ESPIRITUAL Y CIENTÍFICO

Ahora vamos a considerar otra referencia: “Dios es el Principio de la metafísica divina. Puesto que no hay sino un solo Dios, sólo puede haber un solo Principio divino de toda Ciencia; y tiene que haber reglas fijas para demostrar ese Principio divino” (C&S 112:33-4). Si queremos comprender y demostrar el Principio, debemos aprender a pensar científicamente, a pensar en forma exacta. Saben, en ocasiones voy a visitar a alguien que desea ayuda y que ama la Ciencia, pero me hallo con que éste dice algo así como: *Bueno, me pregunto qué quiere decir todo esto. Estudio, pero no avanzo. ¿Por qué me aconteció esto?* Hay tanto que es negativo en el pensamiento, que eso es la razón por la que no llega la respuesta. Si es que vamos

a unirnos con el Principio, debemos aprender a pensar positiva, científica y espiritualmente. La Ciencia es lo más exacto del mundo. En aritmética, si decimos que $2+2$ son 4 y algo más, tenemos un caos; sólo cuando decimos que $2+2$ son 4 es que tenemos armonía. Y ocurre lo mismo con la Ciencia; no podemos ser imprecisos ni poco entusiastas.

Conforme avancemos durante la semana, veremos qué importante es para toda la humanidad, aprender cómo pensar en el reino de la Ciencia; a pensar exacta y científicamente en forma positiva. Gracias a Dios, por medio del sistema divino estamos aprendiendo lo que es el Principio, cómo opera y lo que hace. No hay nada en la Ciencia que necesite ser un misterio o un libro cerrado para nosotros, si abrimos nuestro pensamiento para aprender los hechos de la Ciencia y para escuchar al Principio interpretarse a sí mismo.

“EL PRINCIPIO Y SU IDEA ES UNO” (C&S 465:17)

Comencemos hoy a pensar en el reino de la Ciencia, y primero debemos hacer todo el esfuerzo para pensar acerca del Principio. Lo más hermoso que podemos pensar, es esto: “El Principio y su idea es uno”. No hay un Principio por allá ni una idea del Principio apartada de ese Principio, luchando por pensar correctamente. El hecho es que: “El Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo” (C&S 465:20-1).

Leamos ahora de Escritos Misceláneos: “En la Ciencia divina, Dios es Uno y Todo; y al gobernarse a Sí mismo, gobierna al universo... La interpretación que Dios da de Sí mismo le ofrece al hombre la única idea adecuada o verdadera de Él; y la definición divina de la Deidad difiere esencialmente de la humana” (258:12-14; 26-29). Quiero que observen estas declaraciones cuidadosamente, porque estoy segura que si analizamos el pensamiento, llegaremos a la conclusión de que en lugar de pensar acerca de nuestra unidad con Dios, estamos pensando de Dios o del Principio como ‘allá arriba’, y por ello consideraremos Su reflejo como algo aparte de ese Principio. El otro día estaba platicando con alguien y dije: *Sabes, al escucharte hablar acerca del reflejo, uno pensaría que Dios ha creado una idea y la ha puesto sobre una placa. Se veía tan desemejante a lo que la Ciencia nos está mostrando acerca del hecho de que el Principio y su idea es uno...*

¿Qué es lo que la Ciencia nos muestra acerca de este único Principio? La Ciencia muestra que sólo hay algo aconteciendo, y que esto es Dios conociéndose a Sí mismo; –el Principio interpretándose eternamente. Muchos de nosotros estamos demasiado ocupados pensando: *Dios me está viendo*, o algo por el estilo, y es cierto, pero si lo analizamos, vemos que estamos pensando sobre un mortal que requiere de cierta curación, de cierto consuelo, o que necesita algo, y esa no es la forma superior de pensamiento. Dios está eternamente conociéndose a Sí mismo; el Principio está eternamente interpretándose a sí mismo; y todo está dentro y procede de este Principio; por lo que la única conclusión a la que podemos llegar en la Ciencia es: Dios está expresándose a Sí mismo eternamente como ideas, interpretándose eternamente a Sí mismo como ideas, y esas ideas son el hombre y el universo. Esas ideas que Dios tiene de Sí mismo son ustedes, yo y todo individuo; por lo tanto como ideas de Dios, debemos expresar Su divina naturaleza y siempre debemos ser espirituales, perfectos e inmortales. Conforme veamos eso, dejaremos de considerarnos como pequeños y limitados mortales luchando por ser perfectos, y tendremos la gloriosa experiencia de permitir que el Principio se exprese a sí mismo por medio de nosotros.

LALENTE DE LOS SENTIDOS DISTORSIONA LA PERFECCIÓN

Algunos individuos pudieran decir: *Pero si yo veo a alguien enfermo u odiando, ¿es ésa la idea de Dios?* Bueno, consideremos que por un momento sólo hay un Ser expresándose eternamente a Sí mismo; en ese reino de la Ciencia divina jamás hay un mortal enfermo ni un mortal odiando. Por lo tanto si estamos viendo una persona enferma o una persona odiando, se debe a que estamos viendo por medio de los lentes de los sentidos, y consecuentemente la verdad se distorsiona y se invierte en lo que respecta a nosotros.

LA EMANACIÓN DIVINA

El estudio de este hecho de la unidad en la Ciencia divina, me ha dado tal sentido de que lo único que actúa por medio de mí, por medio de ustedes, por medio de toda idea, es la Vida, la Verdad y el Amor; ustedes saben, si podemos ver claramente que lo único que está ocurriendo es Dios expresándose a Sí mismo, conociéndose a Sí mismo en su propia perfección y hermosura, y que todas las ideas

están manando desde Dios, esto nos ayudará mucho. En una ocasión la Sra. Brook estaba hablando acerca de las puertas de la ciudad establecida en cuadro, y dijo: *No es posible equivocarse, porque si se imaginan a la Verdad manando de esas puertas todo el tiempo, e imaginan un error tratando de entrar, podrán ver por qué carece de la menor oportunidad.* Días después de que leí eso en el reporte detallado de su charla, me encontré atrapada con muchos otros autos cuando una multitud salía de un partido de football, y mientras miraba, pensé sobre lo que había dicho, porque nadie hubiera podido entrar por entre esa multitud. Esa experiencia me recordó sus palabras y las hizo reales.

Recordemos el gran hecho de que todas las ideas están emanando desde Dios, que todo el bien está emanando desde Dios. Entonces no estaremos viendo hacia Dios, sino desde Dios, y este es el punto de vista de la Ciencia divina.

EL PRINCIPIO TRAE CERTEZA

Veamos por un momento cómo es que esto se aplica en la experiencia humana. Todos sabemos que el hombre más fino e inteligente sobre la tierra hoy en día, puede cometer terribles errores en ocasiones. No importa cuán inteligente sea, la sabiduría humana a menudo nos hace equivocarnos, y así el hombre más grande sobre la tierra hoy en día, puede cometer errores –errores que traerían caos en su casa, en su negocio o en el mundo. Pero si comprendemos el Principio, somos guiados correctamente bajo cualquier circunstancia. La Sra. Eddy habla del “Principio divino del hombre” que “es suficiente para cualquier emergencia” (C&S 406:4-6); tan sólo considérenlo: justo donde estemos, en todo tiempo y bajo cualquier circunstancia, siempre está la respuesta correcta, porque siempre está el Principio, el cual es suficiente para cualquier emergencia.

Así que cuando aprendemos a pensar desde el Principio y como el Principio, hallaremos siempre la respuesta a todo problema humano. Por ejemplo, para el hombre de negocios actual, esa comprensión del Principio, –el Principio que jamás se equivoca, el Principio que es omnipotente, omnisciente, omnipresente y omniactivo – resulta invaluable. Qué privilegiado y bendecido todo aquél que comienza a aprender este hecho del Principio en la Ciencia divina. Recordemos entonces, que la Ciencia es la historia de Dios, y que todo el bien está emanando desde Dios. Si hay algo que se necesita hoy en día en el

mundo, es una corriente de comprensión espiritual, de inspiración espiritual, y de una certeza científica de que todo está bien.

EL AMOR POR LO ESPIRITUAL

Al considerar esta historia de la Vida única, de la Verdad única, del Amor único, y del Principio divino único, el Amor, recordemos que vamos a pensar en el reino de la Ciencia divina, justo en el más alto reino que pudiéramos pensar, y que sólo podemos hacerlo por medio de la espiritualidad. La Sra. Eddy dijo en una ocasión: “Es el *materialismo* de los estudiantes lo que les obstruye el progreso” (Misc. 156:19-20). Y así, si amamos lo espiritual, –si podemos decir todos los días: *amo lo espiritual y quiero conocer lo espiritual más que nada en la tierra, y quiero vivirlo y aprenderlo*, –entonces progresaremos de verdad. Pero si tan sólo le damos un poco de tiempo para estudiarlo y luego lo dejamos de lado como un tema intelectual, y no lo amamos ni lo vivimos en realidad, no llegaremos muy lejos.

Creo que todos los presentes están aquí porque quieren entender los hechos espirituales del ser, –porque en lo profundo de su corazón hay un anhelo de estar en paz, un anhelo de conocer los hechos verdaderos del ser, –y resulta imposible obtener dicho entendimiento fuera de la Ciencia. En la materia, ¿qué es lo que hallamos? En el mundo material, en el concepto material de Dios, en la densa materialidad, encontramos confusión, temor, odio, envidia, guerra, limitación, pecado, enfermedad, muerte, mesmerismo, hipnotismo, –todo aquello que ha desatado tanta pena y sufrimiento. Y aún así hay una gran historia, la historia del Principio, la historia de la Ciencia divina, y en esta Ciencia todos podemos encontrar completa libertad del mesmerismo de la materialidad. Creo que en este momento hay millones anhelando saber cómo pensar espiritualmente, cómo enfocar los hechos espirituales del ser, y si ustedes y yo captamos estos hechos del Principio, vamos a ayudar a todo el mundo de una forma inimaginable.

Nuestro gran Maestro dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32), y cuando somos levantados de la materialidad y amamos lo espiritual más que a nada sobre la tierra, encontramos gente que llega a nuestra experiencia, gente de todas partes del mundo, porque también están amando lo espiritual. Si durante esta semana tenemos ese gran sentido de que nada importa más que lo espiritual, nada importa más que conocer la

Ciencia, nada importa más que comprender el Principio, esa espiritualidad nos bendecirá en todos sentidos y tendremos una visión nueva abriéndose para nosotros y para toda la humanidad. Comenzaremos a experimentar esa hermosa profecía de la Sra. Eddy: “El marino tendrá dominio sobre la atmósfera y las grandes profundidades, sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo. El astrónomo ya no verá hacia las estrellas —verá desde ellas hacia el universo; y el floricultor obtendrá su flor antes que la semilla de ésta” (C&S 125:27-32).

EL PRINCIPIO SE EXPRESA A SÍ MISMO COMO VIDA, VERDAD Y AMOR

En la Ciencia está la respuesta para todas nuestras dificultades y para todas las dificultades del mundo. En la Ciencia está revelada la única forma de la verdadera salud, la verdadera felicidad, la verdadera armonía, la paz perfecta y el dominio que sobrepasa todo entendimiento; y es para que todos y cada uno de nosotros, así como la humanidad, lo disfrutemos al comprender a Dios como Principio. La Sra. Eddy dice: “Nuestra ignorancia respecto a Dios, el Principio divino, es lo que produce la aparente discordancia, y comprenderlo a Él correctamente restaura la armonía” (C&S 390:7-10). Por eso pudiera parecer como tener que dedicar tiempo, —tiempo al estudio, tiempo para pensar acerca del Principio, — ¡pero qué buen tiempo tenemos como resultado! El sentido de certeza, de paz, de salud, de felicidad, de la hermosura que sigue a la comprensión espiritual es precioso, más allá de toda palabra. ¡Lo que la vida va a ser para cada uno de nosotros cuando verdaderamente conozcamos al Principio — cuando estemos conscientes de que lo único que está operando a través de mí, de ustedes y de todos, es la Vida infinita, la Verdad infinita, el Amor infinito!

La historia del Principio es esta: el Principio está eternamente expresándose a sí mismo como Vida, como Verdad, como Amor. La Vida, la Verdad y el Amor es la triple naturaleza esencial del Principio, y conforme avancemos y veamos lo que esa Vida única es, lo que esa Verdad única es, y lo que ese Amor único es, tocaremos al Principio en una forma más completa que anteriormente.

En una ocasión estaba manejando una distancia considerable para visitar a un paciente, y comencé a llenar mi pensamiento con las ideas que Dios me había estado mostrando para estas charlas, y fui llena de este sentido: *Si tan sólo hay un Principio único y ese Principio es la*

Vida, entonces hay un solo Yo Soy y ese Yo Soy es la Vida que desconoce la muerte; ese Yo Soy es la Verdad que desconoce el error; y ese Yo Soy es el Amor que desconoce el temor, el odio y la imperfección. Al continuar, ese sentido invadió de tal modo mi conciencia, que casi al instante de haber llegado a la casa del paciente, y mientras platicaba con ella, su color cambió por completo y tuvo una curación muy rápida. Por supuesto que ella era un individuo maravilloso para ser sanado, pero tuvo una curación memorable.

El sentido que invadió mi pensamiento fue este: *Hay sólo un solo Ser, el único Yo Soy. El Yo Soy que es Vida, no conoce la muerte; el Yo Soy que es la Verdad, no conoce el error; el Yo Soy que es el Amor no conoce el temor, ni el odio o la imperfección.* Ahora bien, en la Ciencia estamos aprendiendo a conocer al ser; y así lo que sabemos, es lo que somos y opera en nuestra experiencia individual. Así que, ¿ven que cuando comenzamos a tocar estos hechos de la Ciencia, e inundan nuestra conciencia, cómo el pensamiento es espontáneo y naturalmente elevado e inspirado, y así nuestra experiencia se identifica con la maravilla del ser?

NO HAY LUCHA EN LA CIENCIA

Así que comencemos a darnos cuenta que sólo hay un único Yo Soy –nada de Dios y yo, como dos entidades separadas, sino el Principio y su idea como uno. Piensen en la paz que esto trae. El pasado Pentecostés platicamos acerca de esta declaración de la Sra. Eddy donde habla de su esfuerzo por poner fin a su lucha (Misc. 179:34-3), y durante estos últimos meses he comenzado a darme cuenta lo que significa. En la Ciencia no hay guerra, no hay lucha, no hay fracaso, ningún esfuerzo, dificultad o problema. Es sólo nuestra ignorancia de la Ciencia lo que produce la lucha y el fracaso. Cuando llegamos a la Ciencia, la cual es la comprensión de la perfección, no hay más luchas.

OH, si ustedes y yo amáramos lo suficiente lo espiritual para ver lo que la Ciencia divina enseña, tendríamos un sentido muy diferente de la Ciencia, de todo cuanto hubiéramos conocido hasta ahora. Tan sólo piensen: ninguna lucha, ninguna guerra, ninguna carencia, ningún elemento de tiempo, ningún “Helo aquí, o helo allí” (Luc. 17:21), sino todo aquí –salud, felicidad, armonía; el Principio aquí. El gran Maestro Metafísico dijo: “El reino de los cielos está dentro de vosotros” (Luc. 17:21). Estoy segura que lo dijo porque Jesús enseñó a la multitud los

hechos de la Ciencia, y debido a que la Sra. Eddy habló acerca de ellos en sus clases y conferencias, la gente fue sanada instantáneamente, y estoy convencida de que tendremos la misma experiencia en la medida en que nuestro pensamiento more en el reino de la Ciencia divina.

El error no tiene lugar en la Ciencia divina. Actualmente todos nosotros tenemos ocasiones en que hay alguna lucha; y salimos de esos momentos, pero no sin luchar. ¡Tan sólo consideren la inspiración que nos llegará cuando estemos siempre conscientes de lo que el Principio es! Si vivimos en la Ciencia divina, vamos a estar conscientes de la Vida que no conoce la muerte, de la Verdad que no conoce el error, y del Amor que no conoce el temor, el odio ni la imperfección.

LA ÚNICA PRESENCIA Y EL ÚNICO PODER

Dejemos de pensar acerca de nuestros problemas y de las limitaciones de los sentidos y volvamos nuestro pensamiento de lo material hacia lo espiritual. Mantengamos nuestro pensamiento en los hechos de la Ciencia, de que el Principio está interpretándose eternamente a sí mismo como Vida, Verdad y Amor. Toda realidad es la expresión del Principio; es decir, Dios está conociendo eternamente Su propia perfección y nada más está ocurriendo en ningún otro lugar. La Única Presencia y el Único Poder. ¡OH, necesitamos aceptar este hecho y morar en él! Muy a menudo ustedes y yo pensamos que alguien está enfermo, asustado, pobre o que alguien ha muerto, o algo por el estilo, y quizá se lo contamos a todos los que encontramos. ¡Si tan sólo nos apartáramos de todo lo que los sentidos están diciendo y viéramos qué maravilloso es cuando vivimos en el maravilloso mundo de la realidad –en el reino de la Vida, la Verdad y el Amor! Tenemos que recordar que hablar acerca del error es precisamente comenzar a ser hipnotizados por él, así que despertemos y mantengámonos despiertos.

Digamos con nuestros corazones lo último en las noches, y lo primero en las mañanas: *Lo único que está presente, lo único que tiene poder, lo único que está ocurriendo es el Principio, y ese Principio es Vida que no conoce de muerte, Verdad que no conoce de error, y Amor que no conoce de temor, odio ni imperfección.* ¡OH, la paz, el gozo y el poder que son nuestros como resultado de esta gran comprensión!

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>

3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información
llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!